



**Altavoz de la
Parroquia de Santa María Magdalena
de Getafe**

Se publica con las licencias necesarias.

2 DE MAYO DE 1954

Recuerdos y enseñanzas

¡Una Semana Santa más! ¡Y son ya quince las pasadas en Getafe! Tenemos, pues, algún derecho a hablar con conocimiento de causa. ¡Cuánto camino se ha recorrido! Gusta recordarlo y se aprende no poco, que puede servir de lección y estímulo.

Recordémoslo, como recuerda el caminante las dificultades pasadas en el viaje, porque así se alienta y saca estímulos.

Al volver la vista atrás, los primeros sentimientos de mi corazón son de profundísima gratitud al Señor. ¡Cómo nos ha ayudado su bendita mano poderosa y paternal! Desde aquellas primeras Cuaresmas tan frías y de tan reducida asistencia a este año, ¡cuánto va! ¡Cuánto desde aquellas primeras conferencias, donde el solo anuncio sólo para hombres suscitaba comentarios irónicos y guasas despectivas al Viernes Santo del 1954! De aquellos Jueves Santo de escasas docenas de comuniones a los varios millares de este año... me dolía en el alma que la noche del jueves se apagara el Monumento y quedara solo el Señor... Y junto a esto, el respeto y obediencia de los fieles... y la abundante caridad organizada en la Parroquia, y ¡lo que más vale!, las muchas vocaciones con que el Cielo nos distinguió... ¿Veis, amigos míos, cuánto nos ha bendecido el Señor? ¿Veis cómo ha sido la mano de Dios muy larga en gracias con Getafe? Tenemos indudablemente un sagrado compromiso con El y sólo lo pagaremos correspondiéndole con una vida cada vez más alta y limpia.

Pero junto a este agradecimiento a Dios está en nuestro corazón el agradecimiento a nuestros feligreses. Y tan justificado y tan merecido que estamos completamente convencidos que después de Dios es a ellos a quienes se debe este evidente adelanto; a ellos, a los que desde primera hora pu-

sieron su buena voluntad al servicio de la Iglesia y ayudaron lealmente; y a los que se prestaron a obedecer y secundar respetuosamente desde abajo cuanto se hacía; y a los que se pusieron al lado, como amigos incondicionales... Por eso, sin duda, mi corazón se siente cada vez más ligado a todos.

Y la lección. Pienso en lo mucho que nos queda por hacer y en lo mucho que podemos y debemos hacer. ¡Lo muchísimo que se lograría si la Parroquia encontrara siempre en sus manos y a su disposición la ayuda y la cooperación incondicional, constante, sincera y abnegada de todos! ¿No será hora ya de renunciar a pequeñas e insignificantes miserias y volcarnos en la Parroquia por la causa de Dios, que ella es la llamada a llevar y dirigir? ¿No será hora de acumular y unir energías y esfuerzos para una mayor eficacia?

¡Dios lo quiera, pero querámoslo también nosotros!

El Cristo de la Misericordia, los hombres y su Hermandad

Confieso sinceramente que todos estos últimos años se me abría el corazón a una sólida esperanza cada vez que veía en la noche de Viernes Santo las filas largas y devotas de los hombres de mi Parroquia... Se iban cumpliendo despacio, pero seguramente, mis esperanzas. Que era lo que yo pretendía para hacer una cosa seria y estable. Y este año hallé ya en sazón el campo y sembré mi semilla, la semilla de una idea que hace años calentaba mi corazón.

Y lancé la idea: íbamos a reanudar la tradición de Getafe en su devoción a Cristo Crucificado; nos serviría para ello magníficamente el Santo Cristo de la Misericordia, que durante siglos atrajo la mirada de fe y recibió la oración de confianza de muchas generaciones y serían los varones quienes de tal empresa se habrían de encargar.

Así se lo dije a ellos al fin de su Via Crucis del Silencio, y tan bien cayó, que inmediatamente dieron su nombre tantos y tales, que aquella misma noche nació ya con ello la Hermandad Penitencial del Santo Cristo de la Misericordia, de la Parroquia de Getafe, en la que no podrán ingresar

más que varones de más de dieciséis años cumplidos en adelante.

Ni se ha cerrado la inscripción, porque es el ambiente tan propicio que continúan dando su nombre muchos que aquella noche no lo pudieron hacer.

Será sencilla, con piedad de nuestras tierras austeras, sin grandes complicaciones, penitencial... Su primera tarea será la reparadora de reconstruir la destrozada imagen de Cristo que unos pobres desgraciados mutilaron sacrilegamente en mala hora. Y para ello ya contamos con algún ofrecimiento valioso.

Sépanlo, pues, todos los hombres de fe de Getafe; desde ahora hay para ellos solos una Cofradía: la Hermandad Penitencial del Santo Cristo de la Misericordia. ¡Que todos vengan con su nombre a ponerse a los pies de Cristo Crucificado!



MES DE ENERO, 1954

Bautizos.—Manuel Rojas Salcedo, hijo de Manuel y Soledad; José Antonio Rodea Butragueño, de Maclano y Carmen; María Isabel Fernández Valverde; Dolores Zapatero Covarrubias, de Pedro y Ramona; Eduardo Talavera Cifuentes, de Eduardo y Angeles; Jesús López Castellanos, de Francisco y Victoria; Francisco Javier y Félix Ortiz Sáez, de Manuel y Enriqueta; Luis Moya Martínez, de Manuel y Fuensanta; Antonio Salguero Flores, de Joaquín e Isabel; María Luisa Expósitos Mateos, de Anastasio y Argimira; María Antonia Gómez Zapatero, de Isidoro y Antonia; Angeles Tiendés Prieto, de Claudio y Adoración; María Isabel Esteban Morillas, de Luciano y María; Esperanza Sicilia Acosta; Claudio del Castillo García, de Cándido y Piedad; Francisca García del Campo, de Dionisio y Sagrario; Josefa Robles Espinosa, de Santiago y Teodora; Miguel Angel Rodea Pascual, de Jesús y Martina; Emilia Iglesias Lozano, de Natalio y Felipa; Mercedes Pedrosa García, de Paulino y Mariana; Juan Reyes Moreno Pérez, de Juan y Elvira; Josefa Teófila Moreno Alvarez, de José Antonio y Teodosia; Joaquín Guridías Pedraza, de Amalio y Adelia; José Luis Parejo Tornero, de Isidro y Angeles; Manuela Vaquero Villafáñez, de

Angel y Paulina; Julio Díaz Gaitán, de Pascual y Emilia; María del Mar Sedano Butragueño, de Mariano y Rita; Angel Martín Platero, de Vicente y Dionisia; Luisa Gaitán López, de Vicente y Gregoria; Carmen Angeles Romera Pérez, de Antonio y María del Carmen; Jesús Eusebio Barta, de Bonifacio y Matilde; Juan Antonio San Segundo Gómez, de Macario y Josefa; Luisa Hernández González, de Antonio y Felipa; Dolores Alcober Serrano, de Mario y Ana María; Carmen Martín Herrero, de Cayetano y Modesta.

Bodas.—Fermin Martín con Adoración S. Segundo, Francisco Cofrade con Concepción García, Antonio Ruiz con Eduarda Alonso, Francisco Gómez con Carmen Abad, Teodoro Tordesillas con Angustias Sánchez, Angel Sirvent con Guadalupe Martín, Antonino Nicolás con Concepción Pingarrón.

Defunciones.—José Luis García (párvulo), María Benavente, Simón Herreros, Félix Hernández (párvulo), Angeles Fernández.

MES DE FEBRERO

Bautizos.—Nicolás García Sánchez, hijo de Nicolás y María; Antonio Casado Cerezo, de Antonio y Eugenia; Juan Hernández Fuentes, de Angel y Rufina; Elena Rocio Domínguez, de Guillermo y Pilar; Vicente Patiño Fraile; Benito López Carrascoso, de Salvador y Fernanda; Angeles Benavente Martín, de Leandro y Natividad; Angel Martínez Alvarez, de Manuel y Angeles; Felisa y Dolores Moreno-Cid García, de Eleuterio y Esperanza; Francisco Esteban Rodríguez, de Francisco y Basilia; Julián González Gómez-Platero, de Julián y Milagros; Antonio Gervaso Merino, de Antonio y Carmen; Juan Antonio Fernández Manrique, de Honorio y Cesárea; Juan Manuel Moraleta Arroyo, de Fulgencio y Felicitas; Ana María Menéndez Díaz, de Angel y Angelita; Eusebio Romeral Guridiaz, de Agapito y Sofia; Jesús Dóniga Calle; María de la Concepción Valdés Carralero, de Julio y Carmen; José Luis Tordesillas Sánchez, de Teodoro y Angustias; Pedro González Labrado, de Pedro y Plácida; Javier Iglesias Erustes, de Demetrio y Victoria; María del Carmen Fuentes Menéndez, de Florencio y Matilde.

Bodas.—Jacinto García con Josefa Navarrete, Nicolás Rojas con Carmen López, Angel Blanco con Celia Aller, Angel García con Angeles Vaca.

Defunciones.—Félix Gómez (párvulo), Justina Fernández, Crisanta Lázaro, José María Valdés (párvulo), Manuel Menchero, Carmen Utrilla.

MES DE MARZO

Bautizos.—Juan de Dios Robles Fernández, hijo de Pedro y Gabriela; Angel Pantoja Sánchez, de Isabelo y Carmen; Román Pasamontes Hernández, de Angel y Dolores; José Luis Butragueño Bravo, de Luis y Victoria; Pilar García Zapatero, de Andrés y Cecilia; Milagros Hernández Muñoz, de Luis y Agustina; Bernardo Alfonso

López, de Bernardo y Antonia; Miguel Ángel Bravo Muñoz, de Bernardo y Carmen; Faustino Pérez del Río, de Faustino y Encarnación; Esperanza Martín Redondo, de Antonio e Isabel; Adelaida Alonso Vega, de Lorenzo y Julia; Inmaculada Nieto Corredera, de Pascasio y Abilia; Montserrat Fernández Alonso, de Aurelio y Felisa; Rosario Bobillo Garvia, de Alfredo y Rosario; José Luis Alarnes Campillo, de Gerardo y Carmen.

Bodas.—Blas Navarro con Felisa Gómez, Ricar () Carpio con Tomasa Ruiz, José Manuel Martín con Francisca Morales, Justo Tordesillas con Manuela Planells, Juan Manuel Orte con Pilar Zalba, Emilio García con Eusebia Gómez, Víctor Niño con Rosario Vizcaíno, Luis Dea con Hortensia Sanz.

Defunciones. — Isabel Martínez, Carlos Mingo (párvulo), Aurelio Casares, Inocencio Muñoz, Saturnino García, Emilia Tejado, Demetrio Rodríguez, Eufemia Díaz y Miguel González.

Nota.—Cualquier error u omisión será con gusto rectificada en cuanto se nos advierta.

Un gran santo

y esto sin hacer agravio a ninguno, lo es el Beato Juan de Avila. No sólo un gran santo famosísimo por su extraordinaria virtud y por su predicación apostólica, sino también por sus clásicos escritos y por sus numerosos milagros. Nacido en Almodóvar del Campo (Ciudad Real), estudiante en Salamanca y Alcalá de Henares, recorrió, conmovió y edificó con tal fuerza y constancia las tierras andaluzas que ello le dió sobrenombre y hoy se le llama «el Apóstol de Andalucía».

Pío XII lo ha declarado Patrono celestial de los sacerdotes españoles.

En su honor empezaremos novena el día 2, y el 15, día de su fiesta, tendremos misa.

Crónica

de la Semana Santa, para que quede constancia de ella en la vida de nuestra Parroquia.

Siempre las palmas y ramos del primer día suelen darle típica animación y llevan una mayor concurrencia, sobre todo de la gente menuda; y este año no fué menos.

Para encontrarse con el edificante espectáculo de filas muy largas ante las confesionarios, bien merece la pena saltar hasta el miércoles. Gracias a Dios, cada año aumenta extraordinariamente el número de penitentes y aunque con no pequeño esfuerzo se consigue traer nuevos confesores, resultarán, sin embargo, insuficientes.

El *Jueves Santo de Getafe* yo creo que brilla todavía más que el de otras partes. Y no creo que me ciegue el cariño. ¿Os dais

cuenta lo que es estar varios sacerdotes confesando desde las cuatro y media hasta las diez y media, sin levantar cabeza? ¿Os dais cuenta que muchos habian confesado ya en días anteriores y otros estaban confesando en los Padres Escolapios? ¿Os la dais del número de comuniones que se pueden repartir en toda una mañana? Os aseguro que ese día es uno de aquellos en que nos cansamos muy de veras, pero muy a gusto. ¡Qué gozo el ver acercarse a Cristo a tantos feligreses y amigos queridos!

Después los Oficios solemnes y el Monumento y el Lavatorio... Y los fieles toda la tarde visitando al Señor... La Hora Santa ganó en recogimiento lo que acaso haya perdido en asistencia..., y ese mayor recogimiento era precisamente lo que se pretendía.

Desde las once en adelante, la Adoración Nocturna montó su guarda amorosa ante el Monumento.

Viernes Santo.

Silencioso fervor en el Sermón de la Pasión; solemnidad en los Oficios divinos, con intervención cada año mayor de fieles en los cánticos.

Y llegamos a los dos Vía Crucis: el de la tarde creció y ganó mucho en número y devoción; fué un acierto lo de las estampas de nuestra Dolorosa con la que habian de cantar.

Y el de la noche, el del Silencio, que se ha impuesto de tal modo que cada año es más grande, en toda la extensión de la palabra, y por dentro y por fuera... ya empieza a dar fruto, que de él ha nacido la Hermandad Penitencial del Santo Cristo de la Misericordia, de que se habla en otro sitio.

La Vigilia pascual

del sábado por la noche, tan fervorosa, entretenida, variadísima y hasta cómoda para los fieles, está llamada a ocupar lugar muy distinguido en los actos de estos días, y estamos seguros que crecerá con los años y a medida que vaya siendo conocida.

Modos y modas

Muchas veces lo he pensado. Si para lo bueno fueran las mujeres tan tenaces, resistentes y decididas como lo son para las modas...

Si obedecieran a la Iglesia tan ciegamente como obedecen a la moda...

Si al pecado y al mal ejemplo tuvieran el horror que tienen a pasar por rancias.

Si en la práctica de la caridad se excedieran como en los escotes y desnudos, como en los vestidos ceñidos, transparentes o cortos...

Si todo ese loco afán por imitar las cosas de artistas (?) lo pusieran en imitar a los santos...

Si cuanto hacen por ser elegantes lo hicieran por ser virtuosas y buenas...

¡Ay! Entonces, ¡qué cosa más grande serían y cómo triunfaría el bien y la virtud en el mundo!

Pero, bueno; ¿a qué soñar imposibles? Vengamos a lo nuestro.

Y lo nuestro, ahora que ya viene el buen tiempo, es recordar a las mujeres, viejas y jóvenes, ricas y pobres, ¡a todas!, que la iglesia, *también* en verano, sigue siendo la casa de Dios.

Que Dios no se va de veraneo ni da vacaciones al respeto que la iglesia merece.

Que es intolerable y escandaloso ir a la iglesia elegantemente desnudas.

Que quienes van con esas fachas son una estúpida ayuda del peor de los demonios.

Que no hay derecho a ser tan poco consideradas que los sacerdotes tengan que desearse con ellas.

Que ponemos estas cosas porque es nuestro deber.

Que suponemos seguirán sin hacer caso ninguno.

Que peor para ellas.

Que nosotros no quitamos ni ponemos rey, pero ayudamos a nuestro Señor.

Que, por fin, si alguna tiene el descaro de ir como no debe, los sacerdotes cumplirán el deber de evitar en el templo la presencia de los indignos.

Las cosas santas se han de tratar santamente.



Santa Misa. Días laborables, a las siete, ocho y nueve. Días festivos, a las seis y media, ocho y media, diez y cuarto y doce.

Todas las tardes, a las ocho, Visita al Santísimo y ejercicios de las flores a la Virgen.

Día 6. *Jueves Sacerdotal.*—Por la tarde empieza la novena de San Isidro.

Día 7. *Primer viernes.*—Se puede comulgar desde antes de las seis y media.

Día 15. *San Isidro.*—Misa solemne a las diez, con sermón. Hoy, fuera de Madrid, no hay obligación de oír misa.

Día 22. *Santa Rita de Casia.*—Misa a las ocho. Por la noche, a las once, la Adoración Nocturna celebrará la Vigilia mensual ordinaria.

Día 27. *Fiesta de la Ascensión del Señor.* *Primera comunión de la Parroquia.*

Cumplimiento pascual.—Sigue todavía el tiempo hábil para que los católicos puedan cumplir con esta obligación. Procuren los que han de hacerlo no olvidar la papeleta de cumplimiento escrita. Es un detalle que no les cuesta nada y a la Parroquia ayuda no poco.

Despacho parroquial.—El señor Cura está a la disposición de todos en la Parroquia todos los días, por la mañana, de siete a nueve, y por la tarde, de seis y media a ocho y media.

Certificados de conducta.—Recordamos que la Parroquia no puede darlos a quienes no estén al corriente de sus principales deberes religiosos, uno de los cuales es el haber cumplido con la Iglesia.

Padrinos.—Para poder serlo en los bautizos, a más de saber lo fundamental de la doctrina cristiana, deben vivir como cristianos y cumplir como tales. La Iglesia rechaza a los que están con Ella al descubierto.

Enfermos e impedidos.—Para poder llevarles la Comunión pascual a quienes se encuentren en estas circunstancias, rogamos nos avisen sus familiares lo antes que les sea factible.

La Primera Comunión

Una de las más hermosas ocupaciones parroquiales y que cogemos con verdadero cariño es la comunión de los niños. Alegra y consuela pensar que se preparan corazones infantiles para Cristo.

A estas ocupaciones estamos entregados con todo interés este mes; todos los días, a las doce y media y a las cuatro y media se da a los niños que han de comulgar por vez primera la catequesis necesaria para que sepan y aprecien lo que van a hacer, y rogamos con el mayor encarecimiento que se nos mande a esta catequesis cuantos niños hayan de hacer la primera comunión en la Parroquia.

Pero también nos preocupa y pesa; ¡ahí es nada el primer encuentro eucarístico de Jesús y el alma! Gran cosa y de enorme trascendencia para el niño, que acaso sienta su alma ligada para siempre a Jesús desde entonces. Por de pronto, si no lo único que de Jesús aprenda en la vida, si será lo mejor y lo más hondo.

¡Qué lástima que toda esta bella empresa tenga un triste contrapeso: la conducta inconsciente de muchos padres, y sobre todo madres, que o no se ocupan de esto o si se ocupan valía más que no lo hicieran... Cogen el rábano por las hojas y todo su afán va para el traje, o para el convite, o para ver dónde la hacen estas señoritas o aquéllas.

Y con esto el niño aparta su atención del Señor y la pone en esas pobres cosas de humana tontería, y así toda su preocupación será no de orden espiritual, sino de orden puramente vanidoso y disipado.

Por amor de Dios, padres y madres, tened conciencia de vuestra misión y ayudad a esta obra de Dios para que vuestros niños preparen bien su primer abrazo con el Señor Sacramentado.

Gráficas Yagües.—Madrid